

# La Enseñanza de la Economía en Colombia

Por Lauchlin Currie

El presente documento de trabajo se somete por su posible utilidad al considerar el problema de la preparación y títulos para post-graduados en este ramo en Colombia.

Obviamente la consideración del papel a desempeñar por una escuela de post-graduados en este campo no puede estar divorciada de la consideración sobre la naturaleza de la economía, del papel que desempeña en la vida nacional y de la enseñanza misma de la materia. El tratamiento aquí es cualitativo o conceptual más que descriptivo y cuantitativo. Para estos últimos aspectos se remite al lector al excelente estudio "La Enseñanza de la Economía en la América Latina", Unión Panamericana, 1961, por los profesores Howard Ellis, Benjamín Cornejo y Luis Escobar Cerda. Allí se recalca y se hace énfasis sobre la excesiva proliferación de las facultades de economía, la alta tasa de mortalidad académica (hasta del 75%), las dificultades para operar con estudiantes y profesores de medio tiempo, el excesivo número de cursos que se requieren, las dificultades financieras, etc. Además, muchos de los argumentos en favor de una naturaleza cualitativa que se consignan aquí podrán encontrarse en ese Informe. El Informe de la Unión Panamericana tiene el inconveniente de abarcar un territorio muy vasto, pero sin embargo es sorprendente notar cuántas de las amplias generalizaciones y recomendaciones son válidas para Colombia.

Hace quince años no había facultades o cursos de economía en Colombia y tan solo dos o tres personas poseían grados académicos en dicha materia. No existía Departamento de Planeación ni de Estadística, no había cuentas nacionales, ni índice del costo de la vida, ni tampoco series sobre medios de pago. En un período relativamente corto se ha mejorado enormemente la certeza y la variedad de las estadísticas y se han fundado unas 17 facultades de economía posiblemente con 1.500 estudiantes.

---

NOTA. — Ponencia presentada por su autor al IV Seminario de Rectores de las Universidades de Colombia, reunido en Cartagena, y cedida especialmente para su publicación en esta Revista.

Este tremendo desarrollo se llevó a cabo en gran parte sin planificación ni coordinación. La economía y la planificación económica se pusieron de moda y es de temer que se le dió muy poca consideración a su papel en la vida nacional y a las oportunidades que ofrecían como profesionales. Se ha llegado al punto en que se hace necesario un examen de conciencia.

### **Qué es la Economía?**

La Economía es una de las ciencias sociales o de comportamiento, que intenta formular generalizaciones válidas sobre aquellos aspectos de la conducta humana que se refieren primariamente a la producción y distribución de los bienes y servicios. Puesto que la naturaleza no ha creado compartimientos completamente aislados, la economía limita con las otras ciencias sociales, por una parte, y con una variedad de campos técnicos y prácticos, como las técnicas contables y estadísticas, por otra parte. El mismo campo también puede ser estudiado por diferentes estudiantes con razones distintas. El mercadeo, por ejemplo, puede estudiarse como parte de la organización económica de la sociedad, o puede estudiarse con la intención de llegar a ser un experto en ventas. El uno es probablemente de interés científico y el otro de interés práctico. Por muy deseable que pudiera parecer, sería obviamente impráctico para un economista tratar de cubrir con mucho detalle todas las disciplinas y los temas comprendidos en la organización económica de la sociedad. El famoso principio de las ventajas que se derivan de la división del trabajo se aplica aquí. De otra parte, una especialización demasiado intensiva dejaría sin cubrir grandes áreas del campo, y llegaríamos así a la conocida y repetida definición del experto como la persona que sabe más y más acerca de menos y menos. Es necesario llegar a un acuerdo más o menos arbitrario que permita el estudio intensivo de los elementos más esenciales del sistema económico desde el punto de vista de su funcionamiento general, a la vez que suministrar una ligera enseñanza sobre los elementos y desarrollos esenciales en campos relacionados con la economía. Donde hay muchos economistas y muchas universidades no existe razón alguna para que los economistas profesionales individualmente no se decidan a concentrarse en un campo limítrofe o en un ramo altamente especializado. Antes de que ocurra tal concentración o especialización, sin embargo, es de desearse que se logre una comprensión general del funcionamiento del sistema económico como un todo. Recuerdo la analogía con la medicina.

Ya que estamos discutiendo el tema de la economía podría ser aconsejable tratar de despejar un cierto grado de confusión que ha surgido respecto a la distinción entre economía y administración de negocios. Básicamente, la distinción parte del objetivo del estudio. La economía, aún cuando inexacta y atrasada, constituye una ciencia. Busca establecer generalizaciones, comprender el funcionamiento de los sistemas económicos ya sean éstos de libre iniciativa privada, socialistas o mixtos, y capacitar al hombre para moldear y rehacer su medio ambiente económico. La administración de negocios puede utilizar en parte el mismo conocimiento pero con el objetivo de ganancia privada. Se

admite que la distinción puede llegar a ser borrosa, como en el caso de los economistas que practican investigaciones de mercados para firmas privadas, o de los economistas que estudian contabilidad para ejercer una profesión especializada. En general, sin embargo, las distintas motivaciones afectan el énfasis y la naturaleza del estudio.

El desbordamiento de los campos de estudio entre sí, ha hecho que algunas universidades intenten combinar la enseñanza de la economía y de la administración de negocios en una misma facultad. Esto no parece ser deseable desde el punto de vista de ninguno de los dos campos. Las motivaciones y los intereses son tan diferentes y aún tan opuestos, que escasamente pueden combinarse en unos mismos individuos, ya sean profesores o estudiantes. No puede ser perjudicial y en cambio sí muy benéfico que los hombres de negocios, como miembros educados de la clase dirigente, posean un conocimiento no tan superficial del funcionamiento del sistema económico donde viven. Pero su interés primario debe ser naturalmente el de ganar dinero. Tal motivación, sin embargo, es fatal para un trabajo científico de primera clase. Por esta razón, se ha encontrado deseable en las mejores universidades de los países desarrollados separar los campos de estudio.

Ha habido, por el contrario, en Colombia una tendencia en el sentido de confundir la distinción básica, al recurrir a las palabras economía "pública" y economía "privada". Pero solamente existe una ciencia de la economía. La economía "privada" es tan solo un eufemismo para la administración empresarial o de negocios.

Otra distinción que vale la pena establecer es la de la economía como ciencia y la planeación económica como arte. En Colombia se les considera por lo general como sinónimas. Aún dentro de la planeación económica nacional, sin embargo, existe una distinción básica. La economía, como tal, se ocupa del análisis, comprensión y generalización. La planeación económica nacional se ocupa de la elección de metas, del diagnóstico de conjuntos especiales de condiciones y los modos y medios de alcanzar ciertos fines específicos. Para ello emplea las herramientas del análisis económico así como el conocimiento y los juicios obtenidos de otras fuentes. Quizás la forma más llamativa de establecer la distinción consiste en señalar que prácticamente todos los economistas profesionales estarían de acuerdo con la mayor parte del análisis que contiene un texto general como el "Curso de Economía Moderna" de Samuelson, pero que existen amplias diferencias de opinión en asuntos de planeación nacional. Cuando no se reconoce esta distinción y se intenta enseñar "planeación" en una etapa temprana de la preparación del economista, se corre el peligro de supersimplificar lo que es tal vez el ramo más difícil en el cual pueda trabajar un economista, y de crear rigideces mentales. Lo que se requiere es estar alerta, tener originalidad y agilidad mental combinadas con una preparación a fondo en teoría económica.

La mayor parte de lo que se llama "planeación" al nivel ministerial, departamental y regional, debería llamarse más apropiadamente evaluación de proyectos o programas, y tiene poco que ver con el cuerpo general de la economía. También la Planeación Urbana es un campo altamente especializado que requiere una mezcla de conoci-

mientos pertenecientes a diferentes campos. Existe lugar para una persona que posea una sólida preparación básica en economía pero se necesitan también otras disciplinas.

Para aquellos que son responsables de planear la educación superior en Colombia, por consiguiente, parece deseable que distingan claramente entre la ciencia de la economía, la administración de negocios y las habilidades y requisitos especiales que requiere la planeación nacional, ministerial, departamental y urbana. Tratar de preparar simultáneamente a los estudiantes en todos estos campos diversos es cortejar el desastre y el descrédito completo, tanto de la economía como de la planeación.

### **Quiénes deben estudiar Economía y con qué objetivos?**

En primer lugar todas las personas ilustradas deberían tener una comprensión suficiente del funcionamiento del sistema económico como para poder entender y valorar el impacto probable de programas y propuestas económicas específicos. Idealmente deberían poder distinguir entre reformas necesarias o deseables de una parte y la demagogia de otra. En una democracia estos asuntos deben constituir la preocupación de las clases ilustradas y no pueden delegarse, sin grave peligro, a unos pocos políticos u empleados gubernamentales.

La brecha en el alfabetismo económico entre las clases ilustradas de los países desarrollados y los subdesarrollados es por lo menos tan amplia como la diferencia de bienestar económico entre los países. El adelanto en la comprensión popular de los problemas económicos difíciles en los países desarrollados durante los últimos treinta años ha sido asombroso. Millones de estudiantes universitarios han estudiado economía elemental; la calidad de la instrucción y de los libros de texto se ha elevado señaladamente, así como también el nivel de discusión en las revistas, críticas y discursos. Naturalmente que todavía existen demagogos, pero en general las clases influyentes en los países desarrollados han adquirido una comprensión suficiente como para permitirles ejercer un control racional e inteligente sobre su medio ambiente, lo cual, desafortunadamente, no puede afirmarse todavía de los países en desarrollo.

Esta discusión sugiere, que para nuestra salvación nacional, las universidades tienen una responsabilidad importante que es la de suministrarles a todos o a una gran proporción de sus estudiantes una preparación elemental en economía, lo suficientemente buena como para capacitar a la clase dirigente para alcanzar una buena comprensión de nuestro sistema económico. Esto tan solo lo pueden hacer economistas bien preparados y empleando textos buenos, en cursos donde los estudiantes participen en forma activa y no pasiva.

Además de esta preparación general, aunque elemental para todos o casi todos los estudiantes universitarios, existe la necesidad de una preparación avanzada para los relativamente pocos estudiantes que se proponen llegar a ser economistas profesionales. Los economistas en Colombia pueden hacer carrera como profesores universitarios, consultores, especialistas en varios campos (agricultura, transporte, mercadeo,

cuentas nacionales, estadísticas, etc.), trabajando en programas públicos o con firmas privadas, y unos pocos economistas muy bien preparados para trabajar en la oficina de planeación nacional.

En la mayoría de los países desarrollados, la preparación de economistas profesionales ocurre al nivel de post-graduados; la especialización intensiva tiene lugar solamente en la última etapa de la preparación, y se le ha dado énfasis considerable a la habilidad para adelantar investigaciones originales y a la habilidad para enseñar. En Inglaterra donde existe un curso universitario de tres años en economía y temas relacionados, el énfasis va sobre la teoría. Al futuro economista profesional se le deja que desarrolle su especialidad casi por sí solo, ya sea como post-graduado o como profesor.

En los países en desarrollo, especialmente en Colombia, para poder satisfacer estas dos necesidades bastante diferentes, se hace indispensable estudiar concienzudamente el pénsum, el profesorado y la organización más adecuados y mejor adaptados para el objetivo.

### **La organización para la enseñanza de la Economía en Colombia**

La costumbre de una especialización temprana universitaria en filosofía y letras, derecho, ingeniería, arquitectura, etc., en facultades separadas durante un período de cuatro o cinco años, fue adecuada, sin lugar a dudas, para el objetivo de crear profesionales en estos campos. Desafortunadamente se ha seguido el precedente sin análisis crítico en otros campos, y particularmente en las ciencias sociales, donde no es adecuado. Fallamos así al no suministrar cursos elementales de economía, bien dictados, para todos o casi todos los estudiantes universitarios, lo cual formaría parte de su equipo mental como personas ilustradas. De otra parte, el sistema de facultades separadas ha hecho que se llegue a una especialización muy temprana y demasiado prolongada para demasiadas personas, en demasiadas facultades, para satisfacer la necesidad del país en cuanto a economistas, la cual es relativamente pequeña, pero eso sí de profesionales muy bien preparados. A pesar de esta preparación prolongada, los graduados no pueden habilitarse todavía como economistas profesionales bien preparados. Tampoco tienen una preparación que sea particularmente útil para una carrera en los negocios. El país como se encuentra en la actualidad no tiene todavía un profesorado lo suficientemente bien preparado para dictar adecuadamente los centenares de cursos que se adelantan. Existe un enorme derroche de esfuerzo y no se están atendiendo las dos razones básicas por las cuales se debe enseñar economía.

El intento de hallar una solución por medio de la enseñanza conjunta de economía y administración de negocios es, como hemos alegado anteriormente, insatisfactoria. Aparentemente la forma más exitosa de enseñar esta última, es el sistema que primero puso en práctica la Escuela de Negocios de Harvard donde el énfasis va sobre el estudio de casos reales y donde la contribución de la economía es mínima, al contrario de lo que ocurre con la estadística y la contabilidad de costos. En realidad, en este caso la economía participa más de la naturaleza de una materia de "cultura general" que de una mate-

ria "práctica". De allí que si una universidad decide abrir como campo de estudio la administración de negocios, parece mejor no tratar de montar simultáneamente dos caballos, sino planear una organización y así mismo programas y maneras de enseñanza que ayuden realmente a las gentes jóvenes a ser buenos ejecutivos empresariales.

Otras posibles soluciones se encuentran en el desarrollo de la idea del "Junior College" y en la integración de las facultades existentes, especialmente en las ciencias sociales o de comportamiento, con la oportunidad de una preparación profesional especializada luego de un curso general de dos, tres o cuatro años en artes y ciencias relacionadas. Lo importante, al menos eso me parece a mí, es romper el sistema rígido de facultades separadas donde ello no parece apropiado y experimentar con organizaciones y programas nuevos mejor elaborados para atender a las necesidades de los estudiantes y del país (1).

### La naturaleza de la Economía que debiera enseñarse

El nombre de este aparte probablemente sorprenderá al no economista. Existen acaso diferentes maneras de enseñar economía? A lo cual desafortunadamente debe responderse en forma afirmativa. En los últimos veinte años más o menos se ha descubierto que pueden presentarse muchos conceptos básicos en términos algebraicos. Asignarle símbolos a los varios factores que afectan un resultado y presentar esta agrupación en forma de ecuaciones produce una apariencia (por lo general falsa) de precisión. El adjetivo que se emplea frecuentemente para calificar esta forma de presentación es "elegante". De esta manera se crea un escape del mundo confuso e insatisfactorio de las ciencias sociales, de donde pueden excluirse los legos, y los economistas pueden escribir y conversar entre sí como "verdaderos" científicos. Un economista inglés, J. E. Maade, escribió recientemente un libro titulado "Una Teoría del Crecimiento" que consistía de 250 páginas de modelos algebraicos del crecimiento.

A la vez que ha venido ganando ascendencia esta forma de presentación ha venido ocurriendo un movimiento paralelo hacia la economía cuantitativa. La información estadística básica ha mejorado enormemente en los países desarrollados y se ha sometido a un tratamiento estadístico más complejo y más refinado. Esto a su vez ha hecho que se le de más énfasis a las matemáticas y se exijan más cursos matemáticos.

Será bueno que confiese en este momento que el Señor no me dotó siquiera con una capacidad promedia para pensar abstractamente en términos de símbolos. Mi tipo de mente es de aquellas que se siente más a gusto con los conceptos que pueden expresarse en términos literarios, y esto puede viciar mi juicio, aunque confío que no. Con pre-

---

1) — "La Universidad de Costa Rica, sin embargo, exige a todos sus estudiantes en todas sus facultades que cursen un año inicial de estudios de base cultural y humanística: filosofía, historia, un curso en ciencias naturales, y uno en economía" (Estudio Panamericano, op. cit. pág. 27).

juicios o sin ellos, mi posición es la de que un país opulento puede darse el lujo de permitirle mucha libertad a sus profesores universitarios y científicos para seguir sus inclinaciones. En el caso de Colombia, sin embargo, donde las necesidades son apremiantes y los recursos son estrictamente limitados, yo insistiría en la prioridad de una preparación básica en teoría económica en los términos más sencillos y menos técnicos que fuera posible. Nuestra primera necesidad es la de que los estudiantes universitarios obtengan alguna visión sobre el funcionamiento del sistema económico y aprendan, al menos en forma limitada, a aplicar los conceptos básicos a problemas reales. Para este objetivo limitado, yo sostendría que una presentación matemática constituiría un obstáculo en vez de una ayuda. La economía es una ciencia que trata de ciertos aspectos de la conducta humana. Se asemeja más a un organismo que a un mecanismo, es imprecisa y descansa sobre bases emocionales. El estudiante debe apreciar todo esto y no dejarse llevar a un mundo imaginario de aparente precisión matemática.

Hasta aquí en cuanto a los cursos elementales. Pero qué decir de la preparación de los pocos que han de llegar a convertirse en economistas profesionales? Nuevamente yo insistiría sobre la importancia de un período relativamente corto pero intensivo de trabajo en teoría, seguido de especialización individual, investigación y enseñanza. Ciertamente que yo no excluiría la posibilidad de especialización en economía matemática, pero igualmente tampoco insistiría en tal especialización, como parece ser el caso ahora. Aún en planeación nacional, necesitamos tanto de la mente intuitiva que llega a efectuar juicios certeros en forma casi inconsciente, como de los expertos en cuentas nacionales o en efectuar proyecciones sobre la base de datos estadísticos dudosos. Al insistir en una preparación matemática avanzada, existe el peligro de perder para la economía al primer tipo de mentalidad, lo cual difícilmente podemos darnos el lujo de hacer (2).

### **Cómo debería enseñarse la Economía**

Esto, nuevamente, es quizás una pregunta sorprendente. Sin embargo, mi experiencia ha sido que la economía constituye típicamente un campo en el cual se hace necesaria la participación mental

---

2) — Compárese con el Estudio de la Unión Panamericana. “La esencia de la ciencia se encuentra en el análisis y los juicios. Su naturaleza es esencialmente cualitativa y no cuantitativa. Obviamente, para ciertas funciones de investigación y para ciertas manipulaciones estadísticas, se requiere un número de personas, y en los países y en las organizaciones grandes estos números son considerables. Pero estas operaciones de rutina no son la economía. La economía consiste en destacar ciertas preguntas importantes al caso y en saber qué indica la evidencia empírica... Lo que la América Latina necesita con urgencia es una producción anual relativamente pequeña de economistas profesionales verdaderamente bien preparados a fondo. Si el desarrollo económico es importante, así mismo lo es la calidad (no la cantidad). El primer paso y el más urgente es la selección inteligente de los estudiantes principiantes”.

activa del estudiante. Los problemas económicos reales nunca son exactamente iguales, siempre difieren en algunos detalles esenciales. Las soluciones para los mil y un problemas no pueden aprenderse de memoria. Requieren el empleo habilidoso de las herramientas analíticas del economista. Tan solo cuando el estudiante comienza a seleccionar y aplicar estas herramientas a problemas sencillos puede decirse que ha aprovechado algo de lo que invirtió en tiempo y dinero al tomar cursos de economía. Mi experiencia ha sido que la mayoría de los estudiantes no llegan a este punto leyendo o asistiendo a conferencias. La mayor parte de nosotros somos mentalmente perezosos y no pensamos a menos que se nos obligue a ello. De allí que al estudiante haya que confundirlo, estimularlo y provocarlo hasta que piense. Por qué confundirlo? Porque la mera enunciación de un problema y de su solución nunca logrará el impacto requerido, a menos que el estudiante haya atravesado primero una etapa de perplejidad y confusión. Todo esto implica un empleo habilidoso y paciente del método socrático de enseñanza. En estos días, cuando existen excelentes libros de texto y de lecturas suplementarias, veo poca justificación para las conferencias. Esto se aplica tanto a cursos elementales como avanzados. Como hecho curioso el método socrático requiere una mayor preparación y ejerce mayores demandas sobre el profesor, pero es infinitamente más remunerativo a largo plazo.

Para citar de nuevo el Estudio de la Unión Panamericana “el mayor valor de una buena educación económica radica en la forma de pensar y en los métodos de abordar los problemas que ella confiere” (3). Para alcanzar este objetivo, sin embargo, se requiere no solamente un cambio en la manera de enseñar sino también una disminución en el énfasis puesto sobre la acumulación de material informativo y el número de cursos. El Estudio mencionado sugería un máximo de cuatro cursos de cuatro horas semanales cada uno. Pero si ha de dejarse suficiente tiempo para las lecturas y para escribir trabajos, esto puede resultar aún demasiado. Cuatro cursos de dos a tres horas semanales podría ser mejor para lograr el objetivo.

### **El problema de los grados**

Esto constituye un problema difícil e incómodo, especialmente en Colombia, donde los títulos quieren decir mucho. En los Estados Unidos y Gran Bretaña las palabras “bachelor” o “master” en una ciencia o arte, o “doctor en filosofía” carecen relativamente de significado donde, con excepción del último, no se encuentran asociados a títulos de empleo corriente. En Colombia, el abuso del título de doctor llevó a que se adoptara el título de Ingeniero. Este precedente amenaza con llevar a la creación de grados y títulos de “economista” o aún de “planificador”. El peligro de tal sistema sería el de que el título pierda el poco prestigio que aún le pueda quedar. Cuando todos son científicos, nadie es un científico. Parecería más convenientemente y deseable res-

---

3) — Estudio Panamericano, op. cit., pág. 52.

tringir los grados a términos de poco significado, tales como master o doctor en ciencia, arte o filosofía, y dejar el término economista para quienes son verdaderamente economistas y están ejerciendo esta profesión ya sea en la enseñanza o en la investigación.

Es curioso que de acuerdo al Decreto N° 1297 de 1964 (Mayo 30) las universidades pueden conferir el título de economista como profesión, pero solamente de licenciado para otras ciencias sociales relacionadas. Es de esperarse que se revise esta distinción.

### **Resumen**

Hemos sugerido aquí no solamente la importancia de la economía sino la necesidad, como cuestión de supervivencia, de que la clase ilustrada de Colombia posea alguna comprensión respecto al funcionamiento del sistema económico. Esto sugiere lo deseable que sería una organización que permitiera ofrecer cursos elementales en teoría económica al mayor número posible de estudiantes universitarios.

Se recaló la distinción entre la economía como una ciencia, de la planeación como un arte y de la administración de negocios como una ocupación, y se hizo énfasis sobre los peligros involucrados en el intento de combinar estos campos diferentes.

Para los relativamente pocos economistas profesionales bien preparados que el país requiere en la actualidad se encarece que pocas universidades debieran actuar en este campo, y que el curso debiera ser general y relativamente corto, para estudiantes maduros, enfatizando nuevamente en la teoría, seguido de una especialización por el individuo de acuerdo a sus capacidades, con énfasis sobre la investigación y la enseñanza. Una insistencia temprana y excesiva sobre las matemáticas, desde el punto de vista de este ensayo, debilitará el campo y reducirá la contribución que puede aportar la economía al país.

Debido a la naturaleza típica del tema el estudio de la economía, para ser fructuoso, requiere participación activa de parte de los estudiantes. Esto deja poco lugar para conferencias y requiere mucha discusión y trabajos escritos.

Se insiste que no se concedan grados de "economista" o "planificador". Estos términos descriptivos deben reservarse para aquellos profesionales que con el transcurso del tiempo y por su trabajo, se hayan acreedores a ellos.

Es obvio que una aceptación general de estos puntos de vista implicaría modificaciones profundas en la actual organización y métodos de enseñanza de la economía en Colombia. La mayor parte de las facultades de economía existentes deberían combinarse con otras facultades de ciencias sociales o de humanidades, acortando sus cursos en un año. O algunos de ellos podrían convertirse en un nuevo tipo de escuela de negocios. Para el futuro economista una o dos escuelas nacionales para graduados podrían ofrecer un curso de dos años en teoría básica y estadística, bastante diferente del programa que se ofrece en la actualidad por nuestra única escuela para graduados. Con números grandemente reducidos sería de poco costo y habría mucho que ganar con un año de especialización en el exterior. Tanto la en-

*Lauchlin Currie*

señanza como la investigación deberían exigirse para conceder el título final de post-graduado, llámese éste como sea. Tan solo de esta manera y muy rara vez por el trabajo de clase aprenderá el economista futuro cómo pensar en términos económicos y cómo emplear adecuadamente sus herramientas económicas de análisis.